

EL CONDENSADOR

De todos es conocido el funcionamiento del circuito de encendido aunque sea someramente, así como los elementos que lo componen y su misión, aunque el condensador es aun ese gran desconocido, que se sabe tiene que estar, aunque para algunos, no se sabe para qué. Este pequeño elemento ha de funcionar bien, bajo riesgo que de no hacerlo puede dar al traste con todo el sistema de encendido.

El condensador va conectado en paralelo al ruptor (platinos), con la misión de absorber la corriente de ruptura que tendría por efecto producir una chispa entre los contactos del ruptor, y que sin la presencia de este elemento los deterioraría rápidamente.

El condensador no es un elemento que acostumbre a fallar de repente, por lo que raramente nos dejará tirados sin avisarnos con alguna antelación, en muchos casos la suficiente para cambiarlo.

Entre los síntomas del mal funcionamiento del condensador están las falsas explosiones en el carburador o el escape, fallando primero un poco el motor y luego más acentuado, igualmente el motor puede perder explosiones.

Un condensador cualquiera no sirve para cualquier sistema de encendido, pues pueden no coincidir en capacidad.

En caso de necesidad ante una eventual avería, puede utilizarse el condensador que se monta en el regulador de carga, o incluso uno de los utilizados como antiparasitario en la radio. La capacidad probablemente no coincidirá con la necesitada, y puede ocasionarnos algún trastorno en la marcha, pero tendremos la ventaja que de quedarnos tirados en despoblado, podremos llegar a algún sitio donde reparar la avería correctamente.

El coste del condensador no es elevado, y toda vez que se sustituyen los platinos, debería hacerse lo mismo con el condensador. Asimismo, no está de más el llevar uno de repuesto de la misma manera que llevamos unos platinos nuevos, y así podremos hacer kilómetros con la seguridad de estar cubiertos ante esta eventualidad.